EGB 02 12

En esta segunda parte del programa de especialización de profesorado de preescolar, vamos a tratar del juego y de la creatividad como expresión de la personalidad. Si el juego está a la base de las experiencias del niño con el mundo en torno, empieza jugando con su mano, con su pie, con sus dedos, o sea, por conocerse a sí mismo, la creatividad se podía colocar al final de este proceso del desarrollo del niño que le va a conducir a la vida de escolar, es decir, cubriendo toda la etapa de su preescolaridad. Ya conocemos cómo esta creatividad se beneficia del propio juego, del ejercicio de la afectividad, del perfeccionamiento del movimiento psicomotor y está íntimamente ligada a la caracterización de su personalidad.

El niño parece de las experiencias del adulto, pero compensa su desconocimiento de la realidad con una imaginación vívida. La vida del niño consta en su mayor parte de juego y sueño. Realiza en el juego lo que le gustaría hacer en la realidad.

Esta actividad está unida a una sensación de placer que pone la nota afectiva al desarrollo funcional a través del juego. Otra característica de la realidad infantil es su falta de relación con las dimensiones del tiempo. También las relaciones con el espacio son en extremo inestables.

De todo esto tenemos buen conocimiento al introducir la educación psicomotriz como base de todo aprendizaje. Es equivocado creer, sin embargo, que el niño no establece vínculos lógicos, aunque al adulto puedan parecerle ilógicos, bien porque el niño suprime un eslabón en la expresión de dicho vínculo o bien porque el adulto carece de la flexibilidad suficiente para apearse de su mundo en exceso rígido. Ahora, lo que llamamos imaginación del niño pequeño es totalmente diferente de la imaginación del adulto.

El mundo del fingimiento en el cual se apoyan todas las actividades lúdicas se hace por lo general más fuerte que la realidad. Así, un niño elimina a su hermana mayor de la que está celoso. Otro se crea un compañero imaginario para cubrir un vacío afectivo.

Como profesoras conocemos muy bien la frase de muchos niños de estar cansado de ser pequeño, voy a ser grande, voy a ser un papá, con lo que favorecen una evasión de una realidad que en cierta manera no les basta. O por el contrario frases como soy tan pequeñito que tendrás que cuidarme, ya no sé andar, tienes que llevarme en brazos o me molesta crecer. Cuando el niño, por lo contrario, quiere regresar a un mundo donde vagamente recuerda haber recibido más atenciones.

Los niños, pues, viven en el umbral entre la realidad y el sueño. Y el juego que les lleva a conocer su esquema corporal es la primera manifestación que les pone en contacto con la realidad. La vinculación con el medio exterior aumenta y surge, a partir de los cuatro años, un marcado sentido de socialización en las actividades lúdicas y también a través de las mismas.

El niño descarga sus emociones en el juego, da escape a su agresividad, a su tensión. La influencia mental del juego aparece en su carácter exploratorio. Muchas actividades lúdicas

ayudan al niño a observar, a la búsqueda de hechos.

Más tarde la influencia social del juego está en el desarrollo de la capacidad para dirigir o de los rasgos de subordinación. Precisamente en el ejercicio sobre comportamiento en la clase y en el recreo de la unidad didáctica 8 se han recogido estas actitudes extremas del niño cabecilla en acto y del niño influenciable. El juego solitario, característico de la primera etapa, se va sustituyendo por el juego compartido.

El juego en resumen es la válvula de escape social, mental y emocional del niño. Es el primer puente entre la realidad y la imaginación y un ensayo del papel que desea desempeñar en la vida. El desarrollo social ha pasado pues por varias etapas, la del monólogo, la de la descarga emocional, la de la identificación, etc., para llegar a la de cooperación, donde el niño tiene conciencia ya de las relaciones entre él y las demás personas.

Hay pues una diferencia específica entre cada una de las etapas del desarrollo social del niño y es importante hacer notar que en cada una de ellas el acercamiento del adulto al niño debe ser distinto. En su estado inicial, las relaciones sociales están determinadas por un auténtico sentimiento de simpatía. Entre niños, las relaciones sociales nacen cuando el afecto de un niño por otro hace que le ofrezca sus servicios.

La actividad plástica, plastilina, arcilla, etc., no es ya un mero conocimiento de material, sino que empieza a traducirse en la consecución de formas y objetos concretos. Esto significa un control efectivo de movimientos de manos y dedos culminando el anterior y progresivo dominio de los movimientos del hombro, brazo y antebrazo. Que el desarrollo procede de la cabeza a los pies y del centro a la periferia es ignorado increíblemente por los padres, que exigen, sin más, a la llegada del niño al colegio, el uso de lápices para actividades de escritura, sin tener en cuenta lo tardío de la destreza y control de movimientos de los dedos.

Recordemos la frase de Van Loo, el hombre tiene manos porque piensa. Muchos padres parecen creer que el hombre piensa porque tiene manos. La creatividad del niño se desarrolla fundamentalmente por el juego, la palabra y la expresión plástica si el adulto se lo permite y no le reprime.

Ya hemos visto, sin embargo, como el uso de la palabra le resulta más difícil como medio de comunicación y lo hará más tardíamente. La palabra ha recorrido aún un camino muy corto comparado con la proyección del sí mismo hecha en el juego. Hay profesores que separan en el preescolar el tiempo de jugar y el tiempo de hacer cosas más serias.

Sin embargo, el niño va a aprender en la medida que juega, porque juega con aquello que le interesa y lo que le interesa queda integrado a su conocimiento y afectividad. La expresión creadora del niño debe ser enriquecida, desarrollando sus dotes de observación y nunca perfeccionándole lo hecho o imponiéndole normas de trabajo del adulto. La creatividad, hemos dicho, va íntimamente ligada a la afectividad, aun por exceso o aun por carencia, por la avidez de comunicación o por catarsis de un conflicto.

Nos relata una maestra el caso de la nube negra. En todos los dibujos de su alumno párvulo, desde que se incorporó a la escuela, aparecía una mancha negra que se fue concretando en forma de una gran nube. La maestra no pudo sonsacar al niño la motivación de este dibujo repetido.

Puesta al habla con la madre, ésta no se sorprendió. También aparecía la nube negra en todos los dibujos que su hijo hacía en su casa, pero ignoraba también su significado. Algún tiempo después, y ante la persistencia de la nube negra en los dibujos de su hijo, la madre recordó que durante una excursión en el verano habían sido sorprendidos por una terrible tormenta que les había angustiado por un largo rato.

La descarga emocional del niño había adoptado la forma silenciosa, virtualmente secreta, de la expresión gráfica. Un niño no deberá ser víctima de representaciones simplificadas de cosas que aún no ha podido conocer. Un niño pinta siempre una cosa imaginándola.

Así, un pájaro tiene dos patas, cuerpo, cabeza, ojos, boca y alas. El producto final será una suma de los conocimientos que el niño posee sobre el pájaro más una dosis de fantasía que suplirá lo desconocido y adornará lo conocido. Sin embargo, ese mismo niño, si ha visto volar una inmensa bandada de pájaros sobre su cabeza, la representará como un conjunto de líneas ondulantes.

Aquella bandada de pájaros no fue para él, sino un solo objeto compuesto de cientos de movimientos. Vivimos en una época donde la competitividad lo marca todo. Pero eso no nos hará caer en organizar o participar en concursos para elegir el mejor dibujo.

Busquemos mejor la competencia dentro del mismo niño, estimulándole, sugiriéndole temas que le permitan expresarse con libertad, dando rienda suelta a las ideas continuamente cambiantes que adquiere de su mundo entorno. Otro de los aspectos de la expresión creadora del párvulo, y que es recogida por algunas profesoras en el ejercicio sobre comportamiento de la unidad didáctica 8, se basa en lo que podríamos llamar fantasías literarias, naturalmente orales. Citan al niño o niña charlatanes, inventores continuos de historias mezclándolo fantástico con la realidad, y con una realidad alterada, y que desafían la credulidad de quienes les escuchan, adultos y sus propios compañeros.

La maestra sabe muy bien distinguir este torrente de fantasía de un hábito de decir mentiras, aunque se libra de dar crédito a lo que la niña charlatana manifiesta frecuentemente de lo sucedido incluso en su propio ámbito familiar. Por contraste, otros niños sólo sienten excitada su creatividad cuando su personalidad se enmascara tras la apariencia grotesca, cómica o simplemente divergente de una figura de guiñol que le exime de la responsabilidad de su propia creación. En estos casos, su imaginación realiza una catarsis por conflictividad o disturbio emocional que no se atrevería a realizar por sí mismo.

Conocido desde el educador el uso del guiñol como medio de socializar a niños tímidos. Un aspecto más de la expresión creadora del párvulo, por citar sólo los que el maestro puede

utilizar como materia educadora, es la dramatización. El niño está en la fase de la imitación y le encanta representar papeles con los que quiere identificarse.

Ya nos ha mostrado el niño cómo tiende constantemente a hacer presente su mundo ausente. En el colegio juega a los papás, a la familia y en casa juega a profesores y a colegio. Esto significa un nivel de maduración sociológica.

Aunque sea una tentación poner a los párvulos en manos de un especialista en cada una de las áreas creativas concretas ya mencionadas, esto no sólo no es acertado sino que sería contraproducente. A esta edad, la relación personal y afectiva del niño con la profesora no debe ser perturbada por la intervención de otros profesores. La afloración del mundo creador del niño, tomado en su más auténtico sentido, se alimenta básicamente de este clima afectivo nacido de la simbiosis profesor-párvulo que da a éste seguridad en sí mismo y le impulsa a una búsqueda despreocupada de motivos.

Tal vez, como colofón de todo lo dicho, debamos analizar una vez más la importancia de caminar al compás del desarrollo del niño, de cada niño concreto, sin retrasar ni forzar prematuramente las fases de maduración, pero sin olvidar tampoco que la maduración y enriquecimiento del niño están íntimamente vinculados a la actuación del mundo familiar y docente. Bien, por tratarse de un curso de especialización, queremos dejar establecido que no se pretende formar especialistas en áreas concretas que, olvidando lo demás, intenten canalizar ya el desarrollo del niño hacia esas áreas. Tendrá que llegar la adolescencia para que el párvulo de hoy decida por sí mismo, y para que entonces tenga abierto todo el abanico de posibilidades en orden a sus preferencias y decisiones, es por lo que tiene tanta importancia que ahora, en su educación preescolar, no hayamos dejado bloqueada u olvidada ninguna posibilidad de desarrollo.

¡Gracias por ver el vídeo!